

voló aquella alma dichosa á los alcácares eternos , dejando vencidos y postrados á sus furiosos enemigos.

Lo habeis oído , cristianos ? ¿ Os parece que le falta algo á nuestra imponderable Lucía para ser la mujer fuerte que buscaba Salomon , cuando decia : *Mulierem fortem quis inveniet ?* ¿ No la habeis visto bien claramente acometiendo á tres enemigos , consiguiendo tres victorias y alcanzando tres coronas ? Las pasiones rendidas por su oracion y penitencia , el mundo despreciado con sus máximas , honores y placeres , el demonio vencido con sus astucias y ministros ; y Lucía coronada con la laureola de vírgen , por su límpísima castidad , coronada con la laureola de los confesores por su libertad en confesar la fe y defenderla , y coronada con la laureola de los mártires por haber padecido por Jesucristo el mas ilustre martirio . Y bien , señores , ¿ habrá llegado el feliz momento de mudar de conducta , de enmendar la vida á vista de un ejemplar tan heroico ? ¿ Podréis alegar alguna excusa que os justifique para no imitarle ? Este era aquel poderoso convencimiento á que no hallaba salida el gran padre san Agustín . Veía el santo muchos jóvenes y doncellas que guardaban castidad , y mirándose en su juventud sumergido en la lascivia se decia á sí mismo avergonzado : *Et tu Augustine non poteris quod isti , et iste ?* ¿ Es posible Agustín que no has de poder lo que pueden estos y estas ? Cristianos míos , decíais á vosotros mismos otro tanto : ¿ es posible que Lucía observa castidad , venciendo sus pasiones con la oracion y penitencia ; y que nosotros hemos de hallarnos sumergidos en el desarreglo de las pasiones mas vergonzosas ? *Et tu non poteris quod ista ?* ¿ Es posible que Lucía aborrece al mundo con todas sus vanidades por ganar á Jesucristo , y que nosotros perdemos á Jesucristo por dejarnos arrastrar de las falsas máximas del mundo ? *Et tu non poteris quod ista ?* ¿ Es posible que Lucía triunfa del demonio con una fe intrépida y una constancia firme ; y nosotros nos hemos de ver esclavos viles del demonio por no obrar segun lo que nos dicta nuestra fe ? *Et tu non poteris quod ista ?* ¿ Sí , amados míos , sí podemos : no falta sino que eficazmente queramos : resolvámonos de veras á enmendar la vida , é infaliblemente lo conseguiremos : Dios lo quiere , Dios lo desea , y está aguardando para concedernos su gracia : no menospreciéis esta ocasion , pues podeis con ella conseguir la eterna gloria .

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SAN LUIS GONZAGA.

(DE TRONCOSO.)

Consummatus in brevi explevit tempora multa ; placita enim erat Deo anima illius : propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum.

En el corto tiempo que vivió , llenó la carrera de una larga vida ; porque su alma era grata á Dios , por eso mismo se apresuró á sacarle de en medio de los malvados.

Sabid. , c. 4. v. 13 y 14.

Amable juventud (*).

Cuando en los negros dias que enlutan el horizonte español contemplamos con dolor profundo la profanacion sacrilega que se hace de una juventud incauta , abandonada por su inexperiencia á todos los efectos que son consiguientes á una educacion en lo general superficial y atea ; cuando vemos á una multitud prodigiosa de jóvenes que , infatuados por las falsas luces de una ciencia homicida que forma el carácter del siglo , desconocen los fundamentos del verdadero saber , la ciencia de la religion , y de aquí , imbuídos en ideas erróneas y disolventes que en sus tiernos corazones han grabado preceptores impíos , pedagogos incrédulos , les oímos ya en sus verdes años balbucir

(*) Pronunciábase este discurso en un colegio de niños , en la funcion anual que celebró á su angélico protector en la iglesia de siervos de María de Madrid , año de 1843 .

sarcasmos y repetir blasfemias que no entienden; no puede ménos de sernos grato sobremanera, y dulcemente consolador, el ver á una juventud cristiana que conducida por sus dignos preceptores, viene hoy al templo del Señor á ponerse bajo los auspicios de su protector insigne, el angelical jóven san Luis Gonzaga. ¿Y á quién mejor que á ese ángel terrestre podriais vosotros, oh jóvenes virtuosos, tomar por modelo de vuestra imitacion, y por protector de vuestra tierna infancia? Ah! ¡Qué serie de preciosos ejemplos, qué multitud de bellas virtudes, qué heroísmo tan singular os ofrece la historia de ese jóven que, en los estrechos límites de una vida corta y fugaz, supo abarcar siglos enteros de méritos que confunden la vida muelle é infecunda de la encanecida ancianidad! Ni el jóven Daniel, que por la rectitud en sus juicios, por la incorruptibilidad de sus costumbres, por la gravedad de sus consejos mereció la corona de la vejez sentándose en el concilio de los ancianos de su pueblo; ni el tierno Samuel que, educado en las graves y robustas virtudes del sacerdote Heli, se hizo acreedor á los elogios de Israel, porque nada en él se hallaba que fuese comun con las costumbres de su pueril edad; nada de esto, ni de cuanto mas admirable hallo en las sagradas páginas acerca del asunto que nos ocupa, me ofrece un diseño ajustado, que sea capaz de servir de tipo al elogio de este jóven sin igual, que en el corto intervalo de una edad en que el resto de los hombres apenas aprende á conocer el bien, supo elevarse á una altura á que despues de largos años casi no pudieron tocar los héroes mas prodigiosos del cristianismo.

Solo pues encuentro un bosquejo aunque débil de la santidad de nuestro virtuoso jóven en las sublimes no ménos que enérgicas expresiones de la Sabiduría, cuando trazando el elogio del justo, dice que no son los dias ni los largos años los que hacen venerable la vejez, sino que la prudencia y juicio del hombre suplen por las canas, y que la vida pura y sin mancha equivale á una larga ancianidad. Por eso (continua) en el corto tiempo que vivió, llenó la carrera de una larga vida, y como su alma era grata á Dios, el Señor se apresuró á sacarle de en medio de la iniquidad. *Consummatus in brevi explevit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum.*

Este pasaje de los divinos Libros que algunos sabios intér-

pretos entienden con referencia al justo Enoc, parece estaba destinado á delinear el mérito del héroe incomparable á quien hoy se dirigen estos solemnes cultos. La iglesia nuestra madre no ha dudado un momento en apropiárselas á Luis Gonzaga, y los hechos de su prodigiosa vida evidencian el acierto de la eleccion. Y en efecto, ¿hubo jamas quien como él supiese unir dos extremos tan distantes, á saber, la sencillez de la infancia y la gravedad de la ancianidad? ¿Hallóse quien con tanta perfeccion anudase la candidez de la inocencia, con los rigores de la mas austera penitencia? Vense almas grandes ambicionar el mérito de conducir entera la frágil navecilla de su alma hasta el seguro puerto de la inmortalidad, á despecho de los impetuosos torbellinos y de las encrespadas olas de las humanas pasiones: vense almas no ménos generosas que, despertando del profundo sueño en que las tuviera sumidas la culpa, llevan hasta el extremo los rigores de la austeridad, y finalizando en las aflicciones voluntarias de una carne rebelde una vida aceptable á Dios, hácese acreedoras á sus divinas misericordias y dignas de una perpetua gloria. Empero ¡cuán pocos son los que observando una vida de ángel, practican la penitencia del culpable! Pues hé aquí lo que arrebatá nuestra admiracion toda vez que fijamos nuestra atencion en este santo jóven. Si su inocencia y candidez fueron singulares, su penitencia y austeridades no pueden tener justa comparacion. Si aquella nos asombra extraordinariamente, esta no puede ménos de llenarnos de un santo horror.

Aquí, señores, fijaria yo gustosamente el punto de partida de todas mis reflexiones, y desarrollando á vuestra vista el cuadro prodigioso de esa víctima voluntariamente sacrificada ante las aras del amor divino, os haria ver cuánto puede la gracia sobre el hombre, y cuán poderoso y fuerte sea el hombre asistido de su Dios. Empero á fin de identificarme mejor con el objeto de la presente festividad, oh jóvenes amables, preciso me es hablaros el lenguaje sencillo propio de vuestra edad. Así que mi principal objeto en la narracion de los hechos que nos ofrece la vida de vuestro insigne protector, será proponérosle por modelo de vuestra imitacion y norma de vuestra conducta; haciéndoos ver en Luis Gonzaga un santo que en los cortos dias de su juventud se elevó al heroísmo de la mas perfecta ancianidad, llenando la carrera de una larga serie de virtudes que le

hicieron precioso y grato delante de Dios. Por su inocencia sin igual mereció el dictado de ángel humanizado; por sus virtudes y merecimientos, logró la gloria de santo consumado: *consummatus in brevi, explevit tempora multa. Ave María.*

REFLEXION ÚNICA.

Si cuando el sol aparece sobre el horizonte, al despuntar sus luminosos rayos ya parece anunciar á los mortales en la diversidad de los matices y coloridos que su reflejo produce en las azuladas nubes, cuál deba ser aquel día, sereno ó nebuloso, despejado ó preñado de tenebrosas sombras; no ménos parece que el Criador supremo ha querido imprimir en los humanos desde su misma aurora un signo présago de lo que deben ser en el curso de su existencia. Que por medio de mil prodigiosas señales haya el Señor manifestado anticipadamente la santidad de algunos de sus escogidos, es incontestable. La historia conserva monumentos inequívocos de esta verdad. ¿Y quién podría dudar que Dios, complaciéndose sobre manera en el alma de Luis Gonzaga, la escogió por suya desde la concepcion misma de su tierno cuerpecito, y quiso manifestar al mundo cuán aceptable fuese y cuán preciosa á sus divinos ojos? Así lo concibo yo, católicos, cuando contemplo lo prodigioso de aquel parto en que fué dado á luz por la marquesa Marta su madre, contra todas las conjeturas de los hombres y á despecho de las reglas de la ciencia médica. Deja empero de asombrarme este acontecimiento sorprendente, cuando advierto que todo era obra de aquel Señor, que queriéndole para sí solo, dispuso que su nacimiento fuese reconocido, mas bien que de la naturaleza, efecto prodigioso de la gracia. Apénas esta derrama sus benéficos influjos en el alma del tiernecito infante por medio de la ablucion de las aguas saludables del santo bautismo, cuando el hijo parece tornar á una nueva vida, y la madre se halla libre del peligro que habia corrido su existencia. Oh Dios protector de la inocencia! Tú, enamorado de esa alma bella, te complaciste en manifestarla desde luego tu amor: por eso te apresuraste á arrancarla de entre los lazos de la seducción. Mas qué dije? No, Luis Gonzaga supo conservar intacta la cándida estola de la inocencia en el seno mismo de la seducción y de los vicios: y ántes de retirarse del siglo, ya á manera de fanal colo-

cado en las subterráneas bóvedas de la mansion del placer, de la corrupcion y de la sensualidad, esparcia por donde quiera los luminosos resplandores de la virtud, como en un bello y claro día. Todo en efecto en derredor del tiernecito Luis eran lazos, redes tendidas á su inocencia. La molicie de la corte, su nacimiento ilustre, el roce y conexiones de los áulicos y palaciegos; ¡qué armas tan poderosas para derrocar el mas fuerte edificio, y dar por tierra con el hombre mas agigantado en la virtud! Pero Luis, en medio de este océano de pasiones seductoras y de lisonjeros placeres, sabe sostenerse inmóvil, y dirige su rumbo hácia el cielo, despreciando como vil estiércol todas las cosas de la tierra. A la edad de cinco años le vereis ya cual otro hijo de Elcana, penetrar solo en el templo del Señor, formar del santuario su habitacion, y sus delicias de los actos de nuestra religion santa. Aún ignora lo que sea culpa, y ya su nombre le llena de un terror involuntario. No sabe el poderoso influjo que una pasion deleitable pueda ejercer en el hombre, y ya, postrado ante las aras de la Virgen de virgenes, la consagra su virginal inocencia, y ofrece en purísimo holocausto su alma bella y candorosa. Ah! su corazon abrasado en la llama del amor de un Dios á quien apénas empieza á conocer, solo suspira por su centro; y como solo en el cielo tiene puestos sus ojos, ni aun se digna lanzar sus miradas hácia un mundo á quien ya mira como enemigo, sin haber todavía experimentado sus maléficas influencias.

Tal vez no le es posible, á pesar de su marcada repugnancia y de sus reiterados ruegos, dispensarse de la concurrencia á ciertos espectáculos á donde es arrastrado en fuerza de los preceptos paternos; mas de una vez se vió precisado á asistir á las visitas de la corte y á las diversiones y torneos que se daban en las grandes festividades. Empero ¡cuán léjos de estos espectáculos mundanales se hallaba el corazon de este virtuoso jóven! Fijos sus ojos en el suelo, ó cubiertos con sus manos sus modestos párpados, desdeñábase de mirar lo que ni amar podía, ni le era posible apreciar; permaneciendo en medio del ruidoso estrépito del siglo, como en un yermo silencioso y solitario. ¿Mas qué hay de maravilloso en esto, cuando se considera que el virtuoso Luis llevó su recato y virginal modestia hasta el punto de no atreverse á fijar jamas su vista en el rostro de la emperatriz de Austria en el discurso de tres años que mo-